

Los ociosos en la sociedad futura

Hemos visto tratado el problema de los ociosos en la sociedad futura de diferente manera. La consideración de que el que no trabaja será parásito de los demás influye para que muchos camaradas piensen cómo ha de aplicarse una justicia restrictiva, sin necesidad de recurrir a la autoridad. Los autoritarios son los que han llevado las cosas a este terreno. Excluida la autoridad, puta, que los anarquistas no podían aceptar, los compañeros han analizado las otras diferentes presiones con que podían contar y que podían tener el mismo resultado. Los autoritarios los han llevado a su mentalidad: pues poco importa la calidad de la coacción, y al preferir el hambre al genitricidio, (aunque sea más terrible y más funesto para la sociedad entera, el primero que este último.

En primer lugar, no hay ociosos absolutos; hay sí los empleados en funciones inútiles o perjudiciales, y estos son en gran número. Mucha de la razón de ser actual de estos empleos, es que ellos son productivos, y hasta más productivos y "honorables" que los otros. Una sociedad que no considere ni honre esto hará desaparecer esos empleos y dejará a esos individuos libres de emplear en cosas más estimadas su actividad. Luego, hay los que, por la organización social — que aplica en gran escala la justicia restrictiva — de manera que fuerza de los restrictivos a los que aprovechan de esto "el que no trabaja no como", entendiendo por trabajar hacer algo útil o aprovechable para los patrones o explotadores, o siquiera explotar por sí mismo —, se ven obligados a aplicar o dispensar todas sus facultades para la obtención de su alimento cotidiano, por medio del robo, el fraude, la timonía, etc. — el medio que se les deja —, como aquellos herbívoros que, obligados a pastar en un campo raso y espinado, deben emplear todo su día para la captura de un alimento apenas suficiente. Estos, no alcanzando para sí, nada pueden hacer para los otros. Y desentonces a los que obligamos a sernos útiles o aprovechables, de manera indigna para ellos, por la miseria, como las prostitutas, etc. Ahora bien: en una sociedad trabajadora, cómo serían los ociosos, los parásitos también; los que no tienen o no podrían tener la voluntad de trabajar, y que practicando la justicia restrictiva, buscarían de hacerse útiles por algún medio indigno para obtener su pan, asaltando o robando simplemente. Esto, si nuestra intención fuera dejar sin techo y sin pan a los que llamamos ociosos o parásitos, sería para ellos un desecho. Y tendríamos igualmente a la prostituta o al ladrón porque nuestra sociedad sería imperfecta.

Los ociosos o los parásitos, según el criterio de los otros que serán trabajadores,

existirán siempre; más aún, todos lo somos y lo seremos durante una parte de la vida, aquella en que nos dejamos ir sin preocupación, felices solamente con sentirnos vivir. Si respecto a ellos queremos aplicar una justicia restrictiva — por ejemplo no trabajar para ellos o trabajar únicamente para nosotros o los que trabajan —, conseguiremos sólo de una manera más dolorosa o más inhumana hacerse alimentar.

La consideración de este problema que los autoritarios elevan a las nubes para justificar la necesidad de la coacción, debíamos ahorrárnosla si pensamos que siempre habrá en la humanidad suficiente número que se propone y que comprende y que obtiene la más preciosa satisfacción con la obra de la vida, y que si faltara este número a la humanidad estaría atascada de muerte y sería inútil la coacción. Es siempre a este número, y no a la reducción de los ociosos o los incompatibilizados, encerrados o echados violentamente o a trabajar o a pelear, que se debe la obra de la vida. Esta es un acto de libertad. Es indudable que una sociedad trabajadora ejercerá presión para que todos encuentren su cantidad de voluntad de trabajo; pero, fuera de esto, que pondrá en libertad todas las fuerzas de creación, que dará lo justo que hay de esto en todos los individuos: ¿cómo pondremos todavía de lado al parásito o al ocioso?

Debemos inspirarnos en otras ideas. Si hay para todos, ¿por qué negar algo a nadie en nombre de una justicia restrictiva? No le obligaremos a trabajar, eso es una anzusa, pues ya trabajaría si tuviera esta voluntad, como con todo no puede obligarse hoy a trabajar: le obligaríamos simplemente a presentarse delante de nosotros como un perro o un esclavo, a implorar nuestra caridad, o a rebelarse y expropiarnos lo que le es necesario por un medio violento. El espíritu de trabajar para todos, lo mismo para el trabajador que para el ocioso como para el deshonrado que vendrá luego, no solo es más conforme con el verdadero ideal, sino más práctico; más productivo y es el que preside en la elaboración de las cosas más grandes o más duraderas. Abatear impersonalmente a la humanidad entera. Todo aquel que quisiera trabajar para sí mismo, de la manera que el "Español de la Hora" no se atrevería a plantar un árbol que fructificara a los cien años ni una casa que sobreviviere porque otros disfrutarían de ellos". La coacción, lo sensible, lo humano, en fin, viene en aquel punto en que logramos vencer la justicia restrictiva, para abrazarnos con los hombres presentes y futuros como hermanos.

T. Antill.

La Anarquía es el orden

La anarquía es el equilibrio de los gobiernos.

Los gobiernos, de los cuales somos pupilos, no han encontrado naturalmente nada mejor de hacer que educarnos en el terror y el horror del principio de su destrucción.

Pero como los gobiernos representan, a su vez, el aniquilamiento de los individuos y del pueblo, es natural que el pueblo, victorioso e clarividente ante las verdades esenciales, sienta por su propio aniquilamiento todo el horror que antes había sentido por el de sus insultadores.

La anarquía es una vieja palabra, más expresiva para nosotros una idea moderna, o, más bien, un interés moderno, ya que la idea es hija del interés. La historia ha llamado anarquía el estado de un pueblo en cuyo seno se hallaban en contienda diversos gobiernos; pero una cosa es el estado de un pueblo que, queriendo ser gobernado, está falto de gobierno precisamente porque tiene demasiado, y otra cosa es el estado de un pueblo que, queriendo gobernarse por sí mismo, no tiene gobierno precisamente porque no lo quiere más.

La anarquía antigua ha sido efectivamente la guerra civil, y esto, no porque expresaba la falta sino más bien la pluralidad de los gobiernos, las competencias, las luchas de las castas gobernantes.

La noción moderna de la verdad social absoluta o de la democracia pura ha abierto una serie entera de conocimientos o de intereses que destruyen radicalmente los términos de la ecuación tradicional.

Así la anarquía que, desde el punto de vista relativo o monárquico, significa guerra civil, no es más, en tesis absoluta o democrática, que la verdadera expresión del orden social.

En efecto:

Quien dice anarquía, dice negación del gobierno;

Quien dice negación del gobierno, dice afirmación del pueblo;

Quien dice afirmación del pueblo, dice libertad individual;

Quien dice libertad individual, dice soberanía de cada uno;

Quien dice soberanía de cada uno, dice igualdad;

Quien dice igualdad, dice solidaridad y fraternidad;

Y quien fraternidad, dice orden social.

En consecuencia, quien dice anarquía, dice orden social.

Por el contrario:

Quien dice gobierno, dice negación del pueblo;

Quien dice negación del pueblo, dice afirmación de la autoridad política;

Quien dice afirmación de la autoridad política, dice dependencia individual;

Quien dice dependencia individual, dice supremacía de casta;

Quien dice supremacía de casta, dice desigualdad;

Quien dice desigualdad, dice antagonismo;

Y quien dice antagonismo, dice guerra civil.

De consiguiente, quien dice gobierno, dice guerra civil.

No sé si esto que he dicho es nuevo, excéntrico o espantoso. No lo sé, ni me preocupo de saberlo.

Lo que yo sé, es que puedo poner atrevidamente mis argumentos en juego contra toda la prosa gubernativa blanca o roja, pasada, presente o futura. La verdad es que, sobre este terreno, que es de un hombre libre, extraño a la ambición, ardiente para el trabajo, desdenoso del mando, rebelde a la sumisión, yo desafío a todos los argumentadores del funcionalismo, y a todos los folletarios de la imposición monárquica o republicana, aunque se llame progresiva, proporcional, familiar, capitalista o consumidora.

Si la anarquía es el orden; puesto que el gobierno es la guerra civil.

Cuando mi inteligencia penetra más allá de los miserables detalles sobre los cuales se apoya la polémica cotidiana, encuentro que las guerras intestinas, que en todo tiempo diezmaron a la humanidad, se refieren a esta causa única, esto es: el aniquilamiento o la conservación del gobierno.

En tesis política, degollarse ha significado

do siempre consagrarse, tomar afección al advenimiento y la duración de un gobierno. Indicadme un lugar donde se asesine en masa y al aire libre, y yo os haré ver un gobierno a la cabeza de la masacre. Si tratáis de explicarnos la guerra civil de otro modo que con un gobierno que quiere venir y un gobierno que no quiere irse, perderéis el tiempo; no hallaréis nada.

La razón es simple.

Se funda un gobierno. En el mismo instante en que el gobierno es fundado, tiene sus criaturas, y, por ende, sus partidarios; y en el mismo instante en que tiene sus partidarios tiene, al par, sus adversarios.

El germen de la guerra civil es fecundado por este solo hecho, ya que no podéis hacer de modo que el gobierno, investido de plenos poderes, obre con sus adversarios como con sus partidarios. No podéis hacer de modo que los poderes de que dispone el gobierno sean igualmente repartidos entre sus amigos y sus enemigos. No podéis hacer de modo que aquellos no sean acariaciados, y que éstos no sean perseguidos. No podéis, pues, hacer de modo que de esta desigualdad no surja antes o después un conflicto entre el partido de los privilegiados y el partido de los oprimidos. En otros términos: siendo establecido un gobierno, no podéis evitar que funde el privilegio, provoque la división, cree el antagonismo, y determine la guerra civil.

En consecuencia, el gobierno es la guerra civil. Ahora, basta ser, de una parte, el partidario, y, de la otra, el adversario para determinar un conflicto entre los ciudadanos. Si está demostrado que fuera del amor o del odio que se tiene por el gobierno la guerra civil no tiene razón de existir, esto viene a significar que basta, para establecer la paz, que los ciudadanos renuncien, de una parte, a ser los partidarios, y, de la otra, a ser los adversarios del gobierno.

Pero, ¿cómo evitar o impedir el gobierno, para hacer imposible la guerra civil, no es más que no tenerlo más en cuenta, rechazarlo, suprimirlo, con el fin de establecer el orden social.

Ahora bien, si suprimir el gobierno es, por un lado, establecer el orden, por el otro es fundar la anarquía; por consiguiente, el orden y la anarquía son paralelos.

Así pues, la anarquía es el orden.

A. Bellaguirre.

La Anarquía es el orden. Estos son el título y el subtítulo de un periódico que apareció en París por el año 1850, fundado por A. Bellaguirre, historiador de fuerza y sociólogo de amplio espíritu, agudo analizador y observador profundo. El artículo que reproducimos informa del carácter de ese periódico, como así también de la orientación de su autor.

La proclamación a los aventureros de tronos Alfonso, Boborquez, Baigorrita, los jefes de las tropas de Gitanos ¡VIVA...!

Ha dicho Benavente: "¡viva el rey de España que es el más español de los españoles!" Esto necesita un comentario, pues la do los reyes es en realidad una familia internacional, que, en encontrando colocación, nada le cuesta hacer manifestación de todos los nacionalismos. Si se le despacha de España, y se le llama de Abisinia, será el más abisinio de los abisinios, como ocurre en la actualidad con varios reyes que han sido llamados para ocupar el trono de una patria cualquiera: Rumania, por ejemplo. Los reyes pertenecen en realidad a aquella familia de aventureros internacionales que, entre los indios, por ejemplo, hace cuicue a un Boborquez o un Baigorrita, y a otros jefes de una tropa de gitanos, con la única diferencia de que éstos no logran fundar una familia real permanente. Este — el actual rey de España —, no es nada aventurero; por lo tanto, no ha obtenido como estos otros nada por sí mismo; pero delante de él una serie de reyes y de reinas aventureras le prepararon el trono y así se encuentra engarzado en él, a Benavente y a todos los monárquicos ha de parecerles que por naturaleza...

El más español de los españoles, tiene la madre austriaca, la mujer inglesa, y casará sus hijas o sus hijos, no con españoles, sino con extranjeros. Si Baigorrita o el jefe de una tropa de gitanos hubieran logrado fundar una familia real, casaría tal vez con sus hijas las princesas de España, pero no con un español. Hay varios grados de desprecio, de falta de alicurnia, entre los españoles y esta familia, que solo en otras semejantes encuentra alicurnia igual. Hay algo más en esto que la adhesión, al jefe del gobierno; hay la adoración a la monarquía, la proclamación a los aventureros de tronos, como podían hacerlo los indios con Boborquez o Baigorrita.

Por el folleto "Santa Cruz"

Habíamos dicho: "el cuadernillo y la tapa"; luego habíamos dicho: Har el cuadernillo en la tapa, y dejarlo así pegado por un broche como un pequeño, como un verdadero librito...

Lo que contendrá ya lo hemos dicho, ya lo sabéis también: la expresión de los enormes, de los horrendos crímenes de Santa Cruz; la horrosa matanza de trabajadores, de hombres hermanos nuestros, que pensaban o defendían lo que nosotros mismos defendemos, lo que piensan o defienden todos los trabajadores... Es una histórica de este movimiento, llamado por los plimmitivos de la prensa burguesa "de los bandleiros del sur", que puede servir de manual para comprender los premios, las medallas y hasta el monumento, que la burguesía ha consagrado — o en parte, piensa consagrar —, al hecho salvaje, criminal de la represión...

Es una obra indispensable, necesaria. No han faltado siquiera los camaradas del extranjero que apreciaron a primera vista esta necesidad. Aquí también ha sido bien comprendido, y los pedidos para hacer una importante edi-

ción aumentan todos los días. Ya a poner mano a la obra ya, ya, ya. Pensáis colocar o repartir. El costo de las cantidades es a 5 centavos. Pero lo que falte o no se cubra total, lo reuniremos por algunas iniciales "Pro-folleto", pues nuestro periódico no podrá cargar con ningún que-

- Cantidades recibidas:
- Agrupación C. A. "Brazo y Cerebro", Tucumán \$
 - Uno de "La Protesta" \$
 - Lázaro Díaz.—Alejo Ledesma, Crisval Cervino. — Avellaneda, Andrés del Río. — Avellaneda, Recolectado en la función del Sábado 3 del corriente, en el local Estados Unidos 3545. Lista No. 1, a cargo del compañero E. Borbio \$
 - Lista No. 2, a cargo del mismo \$
 - Lista No. 3, a cargo de la compañera L. Vargas \$
 - J. Vega. — Ciudad \$
 - Pedro Domínguez. — Alberdi \$

RUSIA PARALIZADA Las manos muertas del comunismo por Sacha Kropotkin

A medida que la Conferencia de Génova avanza, el problema de la Rusia soviética, inerte, devorada por el hambre y las teorías, atrae cada vez más la atención. La idea de que debe ponerse al pueblo ruso en condiciones de ayudarse a sí mismo, ganando terreno, pero, desgraciadamente, aún se renueva demasiado la manera en que esto podría realizarse y las modificaciones que para ello tendrían que sufrir los métodos particulares al régimen soviético.

Ningún aspecto de la actual Rusia ilustra tan vividamente todo el problema de Rusia, lo mismo interno que en relación a las potencias extranjeras, como el del hambre. En la controversia desentendida en torno a la cuestión de la caridad pública y privada, como opuesta a la de concesión de créditos; apenas si se han rozado los factores realmente fundamentales. Hasta ahora, aunque se hayan salvado algunos millones de vidas, nada se ha hecho para impedir la repetición de una catástrofe semejante. En cuanto se refiere al sistema y al estado de cosas que han originado el desastre no se ha adoptado, ni siquiera indicado, la menor medida preventiva.

La caridad, como es natural, no puede dictar aplicaciones. Por tanto, en este caso, es inadecuada. Esto va siendo casi universalmente reconocido, y el punto de vista de que la justicia es más importante que la caridad empieza a abrirse paso. Justicia, entendiéndose bien, para el pueblo ruso, y no para su Gobierno; que está muy lejos de representarlo cabalmente.

Sin embargo, por paradójico que parezca, justicia en este caso significa la concesión de créditos a ese mismo Gobierno; pero con condiciones. Y esta cuestión de las condiciones, que será discutida en Génova, es de un interés vital para todos los rusos. Pues, a menos de que esas condiciones permitan al pueblo ruso emprender la reconstrucción de aquellas organizaciones capaces de atajar un desastre nacional, sea cual fuere su forma, la Conferencia de Génova pasará a la Historia como culpable de un crimen mucho mayor que cuantos puedan imputarse al mismo Gobierno de los Soviets.

Los dos puntos esenciales que deben tenerse en cuenta al analizar la situación de Rusia, son: primero, ¿qué puede consagrarse en el momento actual al Gobierno de los Soviets, cuáles son aquellos actos que, disociando a tal punto las condiciones normales, han puesto a Rusia en un estado semejante de inercia y de improductión? Segundo, ¿qué puede hacer el Gobierno de los Soviets, tal como es hoy, para reconstruir y vivificar el mecanismo entero de la vida nacional?

Como decía, podemos tomar el hambre como particularmente ilustrativa de estos problemas. Conviene, pues, empezar por Yo no tengo el menor deseo de mostrarme indulgente con el partido Comunista, pero creo que no puede prestarse peor servicio a Rusia que achacar toda la culpa del hambre a las requisiciones llevadas a cabo por el Gobierno de los Soviets, en tanto que se ignora el factor principal, a saber: la destrucción de todas aquellas organizaciones y grupos que podrían haber ayudado a combatir este desastre nacional.

A mi juicio, las causas del hambre deben inscribirse en el orden siguiente:

- 1.ª La guerra que Rusia ha venido sufriendo durante siete años y medio, pues aunque las actividades militares de los ejércitos contrarrevolucionarios cesaron desde hace algún tiempo, aún no pasó la amenaza, ni las tendencias militaristas del Gobierno

de los Soviets, encendidas por aquellas actividades.

- 2.ª Las condiciones climatológicas.
- 3.ª El sistema adoptado por el Gobierno de los Soviets:
 - a) Con los campesinos;
 - b) Con las Cooperativas;
 - c) Con los Zemstvos;
 - d) Con las organizaciones obreras.
- 4.ª La ineficiencia técnica y práctica en ayudado a desorganizar por completo un sistema de transportes ya quebrado y cuya desorganización ha contribuido a agravar la actitud del Gobierno con las organizaciones obreras.

Muy pocos serán, fuera de Rusia, los que se dan cuenta del estrago que siete años de reclutamiento obligatorio han producido en la población rural y fabril. Ante el golpe de Estado bolchevista, la fuerza de brazos en la agricultura se hacía extraordinariamente. Ya en 1915 casi todo el trabajo agrícola había caído sobre los jeres y los viejos. Esto quiere decir que ya entonces el área de cultivo había sido afectada desastrosamente de la guerra civil y, más tarde, de las despidos baron de diezmar la masa de cultivadores. Bajo el Gobierno provisional se hicieron algunos intentos para desmilitarizar; pero sólo comprendió a los obreros más leales de las fábricas, capataces, mecánicos y transeúntes. En otoño de 1917, el ejército comenzó, al fin, a desmilitarizarse, y en noviembre, después del triunfo bolchevista, un gran número de campesinos retornaron a sus provincias. Pero volvían en circunstancias más desfavorables: faltaban los aperos de labranza, necesitaban ser repostos; extensiones considerables de terreno habían caído en barbecho y tenían un esfuerso especial, para el cual tuban brazos, instrumentos, abonos y todo, simiente. Esta falta de simiente y esterilidad personal, y el episodio debe ser de interés para el imparcial.

A principios de mayo de 1918 me encontraba en Moscú. Por aquel entonces ya existían algunas de las instituciones ganizadas por los Zemstvos (Concejos nos y provinciales). Una de ellas es la Oficina de Estadística, que se ocupaba de coleccionar y reunir todos los datos posibles referentes a la agricultura. Tenía amigos en aquella Oficina o Comisión, y uno de ellos me llamó un día para mostrar unos datos relativos a la carencia de simiente en la mayor parte de las provincias de Rusia. Esta carencia era el resultado de la merma del área cultivada también de los "años malos", como la actual sequía. En aquel momento que tener en cuenta que el Gobierno de los Soviets no había ordenado aún ninguna adquisición. A mí se me había llamado objeto de que interesase en la encuesta los representantes de la Cruz Roja Americana e inglesa, y también a los representantes oficiales de ambos países. El fin se perseguía era un donativo de simiente de los campesinos rusos. El representante de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística. Examinó todas las cifras y mapas, e hizo un informe a los representantes de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística. Examinó todas las cifras y mapas, e hizo un informe a los representantes de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística.

El movimiento cooperativo que tener en cuenta que el Gobierno de los Soviets no había ordenado aún ninguna adquisición. A mí se me había llamado objeto de que interesase en la encuesta los representantes de la Cruz Roja Americana e inglesa, y también a los representantes oficiales de ambos países. El fin se perseguía era un donativo de simiente de los campesinos rusos. El representante de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística. Examinó todas las cifras y mapas, e hizo un informe a los representantes de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística.

de Inglaterra y América darán a la simiente necesaria para pañeros: suscribas a la cantidad pensáis colocar o repartir. El costo de las cantidades es a 5 centavos. Pero lo que falte o no se cubra total, lo reuniremos por algunas iniciales "Pro-folleto", pues nuestro periódico no podrá cargar con ningún que-

Vengamos ahora a la parte que e... Las condiciones climatológicas... La sequía realmente cor... cuatro años Rusia entró entonc... seca, zona que se repit... de siete, trece y treinta... si no me engaño, es un año... cosa importante de tener... aunque quizás este año el d... sufrirá menos, alguna otra... sufrirá más.

durante la primavera y el veran... parienta mía residente en el... Ruzán (provincia central de l... un registro diario de las condi... ecológicas. Las observacion... un valor, pues lo mismo había... el año del hambre peor que... conocido hasta la presente. L... eran idénticas, salvo que en... 1920, seis días antes que en... enteros de sequía habían provoc... fuga.

de manera que, aun sin el G... Soviets, el año de 1921 habría... por unas hambres terribles... Pero, aunque debido a las re... grano y de bestiaje el área... disminuido, este no fué el... del Gobierno. Mucho peor f... una imposición sobre la ya me... ciudad trabajadora del camp... de todas clases: corta de l... partes, reparación de los camin... trabajos forzados disminuy... 21, pero en 1920 sé personalm... en las campesinas propietar... aballos trabajaron para el Gobie... te días al mes. Si no tiene e... de trabajadores; que el et... se alimentado, y bien, para... que si una rueda se rompe... de miles de rublos el cambio... araduras y los datos son oai... obtener; que cada cosa que pe... sino es la última, sin esperanz... arlar; se podrá formar algun... que este trabajo obligatorio sign... sin embargo, todo esto es un... rimen perpetrado por el Gobie... tur todas aquellas organizacion... al campesino para ayudar... frente a las adversidades, y... las cuales podría haber con... efectos desastrosos de la guerra... y, más tarde, de las despidos... baron de diezmar la masa de cultivadores. Bajo el Gobierno provisional se hicieron algunos intentos para desmilitarizar; pero sólo comprendió a los obreros más leales de las fábricas, capataces, mecánicos y transeúntes. En otoño de 1917, el ejército comenzó, al fin, a desmilitarizarse, y en noviembre, después del triunfo bolchevista, un gran número de campesinos retornaron a sus provincias. Pero volvían en circunstancias más desfavorables: faltaban los aperos de labranza, necesitaban ser repostos; extensiones considerables de terreno habían caído en barbecho y tenían un esfuerso especial, para el cual tuban brazos, instrumentos, abonos y todo, simiente. Esta falta de simiente y esterilidad personal, y el episodio debe ser de interés para el imparcial.

A principios de mayo de 1918 me encontraba en Moscú. Por aquel entonces ya existían algunas de las instituciones ganizadas por los Zemstvos (Concejos nos y provinciales). Una de ellas es la Oficina de Estadística, que se ocupaba de coleccionar y reunir todos los datos posibles referentes a la agricultura. Tenía amigos en aquella Oficina o Comisión, y uno de ellos me llamó un día para mostrar unos datos relativos a la carencia de simiente en la mayor parte de las provincias de Rusia. Esta carencia era el resultado de la merma del área cultivada también de los "años malos", como la actual sequía. En aquel momento que tener en cuenta que el Gobierno de los Soviets no había ordenado aún ninguna adquisición. A mí se me había llamado objeto de que interesase en la encuesta los representantes de la Cruz Roja Americana e inglesa, y también a los representantes oficiales de ambos países. El fin se perseguía era un donativo de simiente de los campesinos rusos. El representante de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística. Examinó todas las cifras y mapas, e hizo un informe a los representantes de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística.

El movimiento cooperativo que tener en cuenta que el Gobierno de los Soviets no había ordenado aún ninguna adquisición. A mí se me había llamado objeto de que interesase en la encuesta los representantes de la Cruz Roja Americana e inglesa, y también a los representantes oficiales de ambos países. El fin se perseguía era un donativo de simiente de los campesinos rusos. El representante de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística. Examinó todas las cifras y mapas, e hizo un informe a los representantes de la Cruz Roja americana, comandante Well, vino a la Comisión de Estadística.